

Educación y Trabajo. Una mirada a los jóvenes pobres de Brasil y Argentina

Education and Labor. Addressing poor youngsters in Brazil and Argentina

Mónica Girolami

Doctora en Ciencias Sociales - Centro
de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as
Américas - Universidade de Brasília.
E-mail: monicagirolami@gmail.com

Resumen

El propósito central de la investigación fue analizar las conexiones existentes entre la educación y el proceso de la transición al mercado de trabajo de los jóvenes pobres. Se ha utilizado metodología comparada, cualitativa y datos estadísticos provenientes de la PNAD-IBGE (Brasil) y EPH-INDEC (Argentina). Se comparan las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes que viven en favelas en Rio de Janeiro y villas miserias en la Ciudad de Buenos Aires. La selección de la trayectoria a recorrer por parte de estos jóvenes tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les impone el contexto objetivo en el cual viven. Entre ellos encontramos condicionantes económico –sociales, de hábitat, de circuito educativo caracterizados por la segmentación y baja calidad de los mismos, de género, de falta de capital social y discriminación. Todos estos condicionantes son desigualdades que interactúan y se refuerzan al acoplarse entre unas y otras, y se pueden interpretar como acoplamientos de dos tipos de exclusiones: la socioeconómica y la sociocultural. Cuando este acoplamiento ocurre, la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes. En los jóvenes pobres la amplia gama de situaciones de vulnerabilidad

Fecha de recepción:

30.1.15

Fecha de aceptación:

26.5.15

que presentan ponen de manifiesto la heterogeneidad de la pobreza, y la ampliación y complejización de las desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades. Los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas por la cual los individuos transitan, pero no explican en su totalidad las particularidades de las trayectorias. En las trayectorias educativas-laborales de los jóvenes pobres se han identificado cinco perfiles educativo-laborales: a) trayectorias de exclusión, b) trayectorias de riesgo, c) trayectorias de vulnerabilidad, d) trayectoria acumulativa, e) perfil de acumulación sucesiva. Los resultados muestran que el origen socioeconómico, el nivel educativo de la familia y la calidad del circuito educativo al que concurrieron parece ser los determinantes del destino laboral de los jóvenes pobres. A pesar de estas tendencias reproductoras, la investigación también muestra que algunos jóvenes con motivación y estrategias proactivas, logran entrar en trayectorias de acumulación. La educación profesional representa una alternativa importante, sobre todo para aquellos que no pueden acceder o permanecer en la universidad y/o se inclinan por carreras técnicas. Necesaria, es la existencia de mecanismos institucionales que pueden apoyar la transición al trabajo, con el fin de generar mayores oportunidades para los jóvenes en situación de pobreza.

Palabras clave: Juventud, Pobreza, Educación, Trabajo, Estudios Comparados, Argentina, Brasil.

Summary

The central purpose of this research is to analyze the relation between education and the transition of poor youth to the labor market. This research uses comparative, qualitative, and statistical data from the PNAD-IBGE (Brazil) and EPH-INDEC (Argentina) methodologies. It compares the job-to-education trajectories of young people living in favelas of Rio de Janeiro, to those living in slums in Buenos Aires. The selections of these young people's trajectories are carried out according to the

restrictions imposed by the objective context in which they live. These contexts include socio-economic conditions, habitats, educational circuits characterized by segmentation and low quality thereof, gender, lack of social capital, and discrimination. These constraints are inequalities that interact and reinforce to each other, and relationships can be interpreted as two types of exclusions: the socio-economic and socio-cultural. When this engagement occurs, exclusion tends to be reinforced and acquires more persistent and extreme forms. The broad range of vulnerabilities of poor youth highlight the heterogeneity of poverty, and the expansion and complexity of inequalities in access to resources and opportunities. Some individuals, even within the same social class, do not face the same situations nor do they conform to a vital route with the same characteristics. The structural elements form the matrix of objective relations through which individuals pass, but they do not fully explain the particularities of the trajectories. Five educational-labor profiles have been identified within the working- educational trajectories of poor young people, including: a) trajectories of exclusion, b) risk trajectories, c) trajectories of vulnerability, d) cumulative path, and e) successive accumulation. Findings show that socioeconomic background, the educational level of the family, and the quality of the educational circuit seem to determine the labor fate of poor young people. However, in spite of these breeding trends, research shows that young people who are motivated and proactive manage to enter trajectories of accumulation. Professional education is an important alternative, especially for those who cannot access or remain in college, or those who are more inclined to pursue technical careers; in this way anticipating faster access to the labor market, and under better conditions. Institutional mechanisms are necessary in order to support the transition into the workforce in order to generate greater opportunities for young people in poverty.

Keywords: Poverty, Youth, Workfare, Education, Comparative Methodology, Argentina, Brazil.

Introducción

Estudios recientes plantean que todos los jóvenes, y no sólo los pobres, tienen problemas para encontrar un empleo cuando intentan su primera inserción laboral; dos años después las dificultades de empleo son mucho mayores entre los menos educados (Jacinto 2010). Según Jacinto este dato está reflejando una de las paradojas de las relaciones actuales entre educación y empleo: se da al mismo tiempo un proceso de devaluación de credenciales educativas, junto con una valoración de la mayor escolaridad como condición necesaria, pero no suficiente, para acceder al trabajo en el marco de un mercado de empleo restringido.

El objetivo de la investigación que sirve de base a este artículo es contribuir al debate sobre la relación entre educación y trabajo en las nuevas condiciones de la juventud en situación de pobreza, a partir de un estudio comparado entre Argentina y Brasil.¹ La investigación partió del presupuesto que los sistemas de protección social y la mayor escolaridad (enseñanza media) son necesarios pero aún insuficientes para garantizar a los jóvenes pobres el acceso a trabajos que le permitan superar la situación de pobreza. La inclusión en redes sociales que posibilitan la formación de capital social y la educación profesional pueden ser dimensiones que incorporadas a las políticas públicas generen sinergias para la incorporación de estos jóvenes a trabajos de mayor calidad.

La estrategia de investigación está orientada por la triangulación metodológica, esto es, la combinación de datos, teorías y metodologías para el estudio de un mismo fenómeno. Según Forni (1993) la triangulación consiste en la aplicación de distintas metodologías en el análisis de una misma realidad social. En este caso se combina la utilización de datos estadísticos provenientes de las PNAD –IBGE (Brasil) y EPH- INDEC (Argentina), con metodología cualitativa, basada en entrevistas en profundidad para la construcción de trayectorias educativo-laborales en el marco de los estudios comparados.

El método comparativo busca establecer relaciones causales para los fenómenos que busca estudiar, con el fin de poder generar modelos explicativos y, eventualmente, predictivos. Todo ello teniendo en cuenta los límites inherentes a los objetos de estudio propios de las ciencias sociales. Dentro de la metodología comparativa existen dos empleos: el cualitativo y el cuantitativo, siendo el objeto de estudio, con sus propias características, lógicas y estructuras, el que determina el método y el empleo de éste.

Para Dieter Nohlen (2008) la situación propia de la comparación cualitativa es la de pocos casos que poseen una gran cantidad de variables. A diferencia del experimento en las ciencias naturales, al científico social le resulta imposible mantener constantes las condiciones marginales en el ámbito del objeto a investigar. Lo que puede hacer es suponer que las variables no sujetas a estudio se mantienen constantes, aun cuando

en realidad varíen con el tiempo, pero siempre y cuando estos cambios y desvíos no rebasen ciertos límites.

En cuanto a la aplicación del método comparativo Nohlen (2008) establece que es necesaria la definición de: I) **Ámbito del objeto:** estructuras amplias o de segmentos; II) **Contexto:** homogéneo o heterogéneo; III) **Tiempo:** dimensión diacrónica, la comparación aquí se hace de manera longitudinal entre diferentes períodos o lapsos de tiempo con un mismo caso, donde el contexto puede llegar a ser relativamente constante. La segunda dimensión es la sincrónica que compara diferentes casos en un mismo lapso de tiempo. Las variables de los contextos son difíciles de controlar y por eso se recomienda elegir unidades de análisis que posean un contexto bastante o medianamente homogéneo. La tercera manera de comparar es a través de lo que se conoce como comparación diferida en el tiempo. Este tipo de comparación enfoca diferentes casos en diferentes lapsos de tiempo. El contexto puede ser controlado eligiendo casos que tengan un contexto homogéneo, aunque no se hayan dado en el mismo tiempo. IV) **Espacio:** 1. Estados-Nación, sistemas políticos; 2. Intra-estatal, intranacional; 3. Supraestatal: se trata de regiones internacionales, de espacios de integración; 4. Mundial. Cruzando las posibilidades del espacio y del tiempo obtenemos los modos de aplicación de la comparación, los números de casos necesarios y si las variables contextuales deben ser homogéneas o heterogéneas. V) **Estrategias de investigación.** Nohlen (2008) destaca el “método de concordancia” y el “método de diferencia” El método de concordancia busca similitud en las variables operativas y heterogeneidad en las variables de contexto. El método de la diferencia requiere variables contextuales y variables operativas diferentes.

Estrategia de Investigación

Esta investigación está orientada por el método de la concordancia, que busca similitud en las variables operativas y heterogeneidad en las variables de contexto. Esta estrategia, a su vez, incluye una complementariedad de métodos ya que junto a la comparación se realizara un abordaje cualitativo a través de entrevistas en profundidad y la construcción de trayectorias educativo-laborales.

En esta investigación comparada el objeto de estudio son las trayectorias laborales de jóvenes pobres que: I) abandonaron la escuela, II) abandonaron la enseñanza media (o fueron expulsados por repetir sucesivamente) y retomaron sus estudios en el sistema de educación de jóvenes y adultos -EJA, y III) terminaron la escuela secundaria y están realizando educación profesional en el sistema formal de educación. Se excluyen todos aquellos jóvenes que realizan su formación profesional en programas del Estado -por ejemplo Proyecto Joven en Brasil, Proyecto Más y Mejor Trabajo en Argentina-.

El *tiempo* en esta investigación es sincrónico, compara en un mismo lapso a diferentes unidades de análisis. Las variables de los contextos son difíciles de controlar y por eso elegimos unidades de análisis que posean un contexto bastante o medianamente homogéneo.

Los *contextos territoriales* que fueron objeto de esta investigación son Argentina, -específicamente dos “villas miseria” de la Ciudad de Buenos Aires: Retiro y Villa Soldati- y Brasil -dos favelas de la Ciudad de Rio de Janeiro: Morro do Alemão y Cidade de Deus-.

En 2013 la población en Brasil era de 201,5 millones de habitantes (IBGE,2013), mientras que la de Argentina era de 41,7 millones (INDEC,2013). Tanto en Argentina como en Brasil la población joven representa 22% de la población total.

Ambos países han tenido un periodo de crecimiento significativo en la década pasada, y un buen inicio en la actual, aunque perdieron dinamismo en los últimos años. El crecimiento de la última década ha estado alimentado en buena parte por la evolución favorable de los términos de intercambio. Esta fuente de crecimiento ha sido afectada por las variaciones negativas de precios en los principales rubros de exportación, que ya no crecerán al ritmo que lo hicieron en la década anterior. La caída del consumo y la mayor volatilidad financiera internacional también son factores que inciden sobre los niveles de crecimiento (OIT, 2013). Después de una recuperación vigorosa (en 2010, Brasil creció 7,5% según IBGE y Argentina 9,2% según INDEC), el crecimiento en 2012 fue de 1% para Brasil y 1,9% para Argentina.

Una de las características de los gobiernos del PT en Brasil y del peronismo kirchnerista en Argentina ha sido la recuperación del papel activo del Estado en torno de la actividad económica y de integración social. En los dos países se desarrolló un amplio sistema de protección social, siendo los programas más importantes la Asignación Universal por Hijo en Argentina y el Programa Bolsa Familia en Brasil.

Cuadro N° 1: Personas en situación de Pobreza e Indigencia

País	Año	Pobreza	Indigencia
Argentina	1999	28,5%	8,8%
	2012	4,3%	1,7%
Brasil	1999	34,1%	10,4%
	2012	18,6 %	5,4%

Fuente: Elaboración propia basada en el Anuario Estadístico CEPAL 2012

El Cuadro N° 1 registra una amplia disminución de la pobreza en ambos países. Ella fue posible gracias a una complementariedad entre los efectos del crecimiento y la distribución. Los sistemas de protección social desarrollados por los estados fueron la principal política de carácter redistributivo. Los modelos económicos fueron apoyados con políticas de empleo y políticas sociales, permitiendo una mejora en los indicadores de estas áreas. El análisis de las tasas de desempleo (Cuadro N° 2) indica que, a pesar de la crisis económica y de la caída generalizada del producto en 2009, continúan bajando en el 2010 (CEPAL, 2012).

Cuadro N° 2: Tasa de desempleo abierta urbana por sexo y edad

		Franjas Etarias											
		Total			15-24			25-34			35-44		
País	Sexo	2006	2009	2010	2006	2009	2010	2006	2009	2010	2006	2009	2010
Argentina													
	Ambos	9.5	8.6	7.7	23.4	21.2	19.4	7.8	8.3	7.3	5.4	5.4	4.9
	Hombres	7.8	7.8	6.6	19.0	18.8	16.6	6.0	7.0	6.0	3.4	4.4	3.7
	Mujeres	11.7	9.8	9.2	29.3	24.7	23.6	10.0	10.0	9.0	7.8	6.8	6.5
Brasil													
	Ambos	9.5	9.2	...	20.1	19.7	...	9.1	9.4	...	5.6	5.8	...
	Hombres	7.4	7.0	...	16.3	15.9	...	6.3	6.4	...	3.7	4.0	...
	Mujeres	12.1	12.0	...	24.7	24.5	...	12.4	12.8	...	7.7	7.9	...

Fuente: Elaboración propia basada en el Anuario Estadístico CEPAL 2010

El cuadro 2 muestra también que la mayor disminución del desempleo tuvo lugar en la franja etaria de 15 a 24 años, aunque la tasa de desempleo en ese grupo sigue siendo mayor en relación a los otros grupos etarios. En Argentina la tasa es casi tres veces mayor en relación al grupo de 25-34 años y en Brasil es más que el doble.²

Paralelamente se ha producido una expansión de la escolaridad media. Sin embargo, los jóvenes más pobres son los que menos concurren a la enseñanza media. Si dicha tasa se analiza según nivel de ingresos (Cuadro N° 3.) se observa una correlación positiva entre nivel de ingresos y grado de escolarización en ambos países. En Argentina la tasa neta de escolarización secundaria es del 84,4% (SITEAL, 2011), el 30% de los hogares con ingresos inferiores tiene una tasa de escolarización media de 81,1%; en el 30% de ingresos medios la tasa es de 87,2% y en el 40% de ingresos superiores la tasa es de 92,1%. En Brasil la tasa neta de escolarización del nivel medio es 76,6% (SITEA, 2011). Si se analiza dicha tasa según nivel de ingresos (SITEA, 2011): el 30% de ingresos inferiores tienen una tasa de escolarización media de 75%, en el 30% de ingresos medios la tasa es de 80,7 % y en el 40% de ingresos superiores la tasa es de 82,8%.

Cuadro N° 3 :Tasa neta de escolarización secundaria para Argentina y Brasil en 2011 por nivel de ingresos

	ARG	BRA
30% inf	81,1	75
30% med	87,2	80,7
40% sup	92,1	82,8
Fuentes: IIPPE - UNESCO / OEI en base a: Argentina - EPH del INDEC,		Brasil - PNAD del IBGE

Si bien las situaciones de partida de los dos países son diferentes, el proceso de crecimiento económico de los últimos años, junto al desarrollo de sistemas de protección social y expansión educativa posibilitan un contexto relativamente homogéneo en el cual se desarrolla la comparación.

Esta investigación observó las trayectorias educativo-laborales de 62 jóvenes, varones y mujeres, entre 18 y 24 años que viven en las favelas de Morro do Alemão y Cidade de Deus en Rio de Janeiro, Brasil y en las villas de Soldati y Retiro en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. La comparación como estrategia del análisis, comienza desde la selección de los casos, provocando la diversificación de los mismos aunque manteniendo criterios de comparabilidad.

Los jóvenes varones y mujeres de la muestra fueron seleccionados respetando ciertos criterios iniciales. Dichos criterios sirvieron para introducir a priori una comparabilidad o variabilidad deliberada en la selección de los casos, lo cual nos permitiría provocar semejanzas y diferencias fecundas para el análisis. Esa fue la función de ciertas variables iniciales como: a) tener entre 18 y 24 años; b) vivir en una favela o villa miseria e ir a una escuela que está ubicada en la misma o muy cercana, c) haber abandonado la escuela y estar o no trabajando, o d) estar realizando la enseñanza media en el sistema de educación de jóvenes y adultos, o e) estar realizando educación profesional en las escuelas ubicadas en las favelas y villas miserias. El criterio vivir en una favela o villa miseria e ir a una escuela que está ubicada en la misma, sirvió como clasificador de pobreza.

Se han elegido Buenos Aires y Rio de Janeiro porque ambas ciudades tienen a las villas miserias o favelas como parte integrante de su entramado urbano. La cantidad de población viviendo en villas en la Ciudad de Buenos Aires era de 129.029 personas en 2006 según censo realizado por el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires. En la ciudad de Rio de Janeiro la cantidad de población viviendo en favelas era de 1.702.072 habitantes (IBGE, 2010).

El presupuesto detrás del criterio de formación es que la trayectoria educativa juega un papel clave en la relación con el trabajo y en la definición de los proyectos profesionales. Pero además, es interesante poner a prueba la relación que cada tipo de formación mantiene con el trabajo, observando cómo esta relación particular configura opiniones, imágenes, perspectivas y prácticas laborales en los jóvenes.

Numerosos estudios han mostrado que el contenido o la modalidad de la formación (Gallart 2006) y el tipo de circuito educativo por el cual transcurre la formación de los jóvenes son factores de determinación de las trayectorias de trabajo (Tiramonti 2004). De igual modo el completar o no un curso de formación y obtener su diploma o certificado, en particular el secundario, es un factor clave aunque no suficiente en la inserción laboral posterior (Filmus et al. 2001). También sabemos del alto porcentaje de abandono en la enseñanza media de los jóvenes pobres (Murillo et al. 2013).

El hecho de completar y obtener el diploma de cualquier nivel de formación es también determinante para la trayectoria; finalizar la cursada de materias, pero no aprobar los exámenes, posponerlos o no rendirlos, impide obtener la acreditación del trayecto educativo y la formación realizada pierde una parte de su valor para la inserción.

Accedimos a los jóvenes a través de las escuelas. Para acceder a las escuelas pedimos autorización a las Secretarías de Educación correspondientes y a partir de la información dada nos pusimos en contacto con los directores. En las entrevistas con ellos, y a partir del perfil de jóvenes buscado, que tuviera entre 18 y 24 años y que trabajara, se decidió que la Educación de Jóvenes y Adultos, que se dicta en la noche, era el nivel de formación más adecuado para la realización de las entrevistas. Por tanto las entrevistas a los jóvenes que retomaran la escuela en el EJA se realizó en el Complejo do Alemão, igual que a los jóvenes que abandonaron la escuela. Educación Profesional solo encontramos en la Escuela de Cidade de Deus; las otras escuelas que dictaban formación profesional estaban ubicadas fuera de las favelas, a una considerable distancia.

En la Ciudad de Buenos Aires, se realizaron las entrevistas en la escuela Nuestra Señora de Fátima que se encuentra en Villa Soldati, que tiene todos los niveles de enseñanza, primario, secundario, educación de adultos, y nivel Terciario: educación profesional. Los jóvenes que habían abandonado la escuela fueron entrevistados en la Villa Retiro en una institución religiosa llamada Hogar de Cristo, Centro Barrial Padre Mujica.

El procedimiento de selección de los alumnos fue sencillo, el Director/a al inicio de clase informaba del trabajo de tesis y solicitaba voluntarios que tuvieran entre 18 y 24 años. En las entrevistas en profundidad se exploraron elementos factuales referidos a sí mismo y su familia de origen, la participación en grupos sociales y el acceso que él/ella y/o su familia tienen a programas de protección social. Adicionalmente se confiere cen-

tralidad al estudio de las trayectorias educativas y laborales, a la identificación de hechos de vida importantes para el individuo así como de los recursos que tiene o carece para la toma de decisiones. Finalmente se indaga de manera particular las representaciones que tienen con respecto al trabajo y la educación.

Estrategia de análisis

Se procuró identificar la diversidad de trayectorias educativas y laborales de los jóvenes pobres, estudiar los mecanismos que las transforman en ventajas y desventajas sociales y cómo esas desventajas acumuladas se transforman en desigualdades sociales. En esta investigación las variables estructurales tienen un peso significativo en la configuración de las oportunidades de los jóvenes, y las variables biográficas permiten observar la manera en que los individuos experimentan u otorgan sentidos a los efectos de las estructuras. Ambas dimensiones: estructural y biográfica dan el marco para la construcción de trayectorias educativo- laborales.

Los jóvenes entrevistados tanto en Brasil como en Argentina provienen mayoritariamente de familias nucleares. En Brasil predominan las familias monoparentales donde la mujer es la jefa de familia. En Argentina se igualan las familias monoparentales con aquellas constituidas por los dos padres o padrastros. En los dos países sólo el 10% de los jóvenes ha formado su propia familia.

En los dos países, se observa que los hijos tienen más escolaridad que sus padres o están en camino de igualarla. Sin embargo a menos escolaridad de los padres, menos escolaridad de los hijos, ya que los jóvenes que abandonaron la escuela son aquellos cuyos padres tienen menos escolaridad y alcanzaron menor nivel educativo. Esta relación habla de la reproducción generacional de la situación educacional y del clima educativo del hogar. Un indicador central del clima educativo lo constituye el nivel educativo alcanzado por los padres, ya que éstos moldean las expectativas de los jóvenes sobre su propio “horizonte esperable” en lo referido a la educación, además de constituir los modelos más cercanos para evaluar los beneficios de ir a la escuela en función de cómo perciben los resultados de los esfuerzos realizados en las trayectorias anteriores (Clemente 2014). Sólo 3% de los jóvenes entrevistados en Brasil carece de la enseñanza fundamental terminada y hay 6% de alfabetismo en los padres; en Argentina todos los jóvenes entrevistados terminaron la escuela primaria y no hay declaración de analfabetismo en los padres. Estos datos están en relación con los datos generales para los países. Brasil tiene una tasa de analfabetismo de 8,5 % y una tasa neta del nivel primario del 86,2%; Argentina solo tiene el 1% de analfabetismo y una tasa neta en el nivel primario de 95% (SITEAL 2011).

Las trayectorias educativas de los jóvenes entrevistados

Ninguno de los jóvenes brasileños entrevistados realizó educación inicial, situación ligada a la falta de cobertura de la educación inicial en Brasil cuando ellos eran niños. El 50% de los jóvenes argentinos entrevistados realizó educación inicial. Argentina tiene 94% de cobertura en el nivel inicial y Brasil el 87% (SITEAL 2011).

En cuanto a las trayectorias de los jóvenes brasileños que abandonaron la escuela y no retomaron sus estudios al momento de la entrevista, el 20% abandonó sin haber completado la enseñanza fundamental (9 años de estudio), el 60 % completó la enseñanza fundamental pero no comenzó el nivel medio y el 20% abandonó al comenzar el secundario. Un estudio del Instituto Unibanco (2010) corrobora la pérdida de matrícula de la enseñanza fundamental al nivel medio y el abandono en el primer año del secundario, sobre todo aquellos que tienen atraso escolar. En Argentina todos los jóvenes terminaron la escuela primaria y abandonaron el secundario en los primeros años de estudios.

Al analizar las causas por las cuales los jóvenes brasileños abandonaron la escuela, encontramos que el hecho de tener que trabajar para ayudar a sus madres en la economía familiar constituye la principal razón de abandono en los varones; en las mujeres el hecho de quedar embarazadas. En éstas el motivo no es temporal sino permanente con lo cual después les resulta difícil retomar los estudios con un bebe pequeño. En Argentina aparecen como causas principales las cuestiones económicas y el desinterés en los estudios en ambos sexos.

Los jóvenes argentinos opinan que estudiar es lo único que les posibilitará salir del trabajo precario, aunque aún no han tomado la decisión de volver a los estudios. Para los jóvenes brasileños no necesariamente los estudios permitirán obtener un mejor empleo:

Aí tanto faz eu tendo estudo ou não aqui, vou arrumar o mesmo trabalho igual a todo mundo.

Al analizar la trayectoria educativa de los jóvenes entrevistados que retomaron los estudios en EJA, en Argentina predomina mucho más la repitencia que el abandono (82% frente al 20% en Brasil). Por el contrario, en Brasil predomina más el abandono (80% frente al 18% en Argentina) y se verifica un mayor desfase de edad en relación al término de la enseñanza fundamental (90% en Brasil, 36% en Argentina).

En cuanto a las causas de repitencia, un estudio realizado por Unicef (2007) sostiene que la peor cara del fracaso y la repitencia es la inequidad que conlleva; ya que son los adolescentes de nivel socioeconómico bajo los que, en proporción, menos acceden y más fracasan en la escuela secundaria. Luego se solapan factores de localización, cultura-

les y de género en sectores puntuales, pero la pobreza es determinante en la definición de la exclusión

Al analizar por qué los jóvenes en los dos países retoman los estudios, expresan la necesidad de finalizar el nivel medio como requisito que impone el mercado de trabajo, para obtener un trabajo que les permita mejorar sus ingresos y brindar un mejor porvenir para sus hijos; en segundo lugar porque quieren seguir estudios universitarios o técnicos. Los jóvenes argentinos también expresan la necesidad de independencia. Estos jóvenes vuelven a la escuela por decisión propia, muchos expresan

“ya pasé la fase de adolescente rebelde” ,” ya sé qué trabajos puedo encontrar sin el secundario” “preciso estudar para dar uma vida melhor a mina filha”.

Pueden recibir una beca o ser parte de un programa de empleo, pero volverían a la escuela sin necesidad de recibir nada, porque valoran el estudio y el lugar de la escuela para aprender, la importancia del secundario para su presente y su futuro, sobre todo en términos de inserción laboral.

Otra de las expectativas de volver a la escuela media es poder realizar estudios terciarios o universitarios, pues les dará un futuro mejor. Con respecto a seguir estudios universitarios, la situación difiere según el país analizado, por razones diferentes. En Argentina la universidad pública es gratuita y se puede acceder sin ingreso, y sin embargo es muy difícil para los jóvenes en situación de pobreza sostener los estudios porque arrastran deficiencias conforme la calidad educativa recibida en sus escuelas, porque tienen que trabajar para subsistir mientras estudian y por los gastos que implican los estudios universitarios. En Brasil los jóvenes entrevistados expresan la expectativa de ingresar en universidades privadas, por lo tanto tienen que trabajar para poder costear sus estudios. La calidad educativa de estas universidades no siempre es buena por lo tanto su diploma no vale lo mismo que el título de una universidad estatal. Ingresar a la universidad estatal no forma parte de sus expectativas reconociendo allí un límite, porque saben que la calidad educativa recibida en las escuelas a las que ellos asisten no les permite aprobar el ENEM (el examen nacional de enseñanza media) o “Vestibular” que les posibilitaría el ingreso. Se suma a ello que los trabajos a los que acceden estos jóvenes son trabajos de muchas horas, mal remunerados, en condiciones precarias (Pochman 2005) por lo tanto cuentan con poco tiempo para dedicarse al estudio.

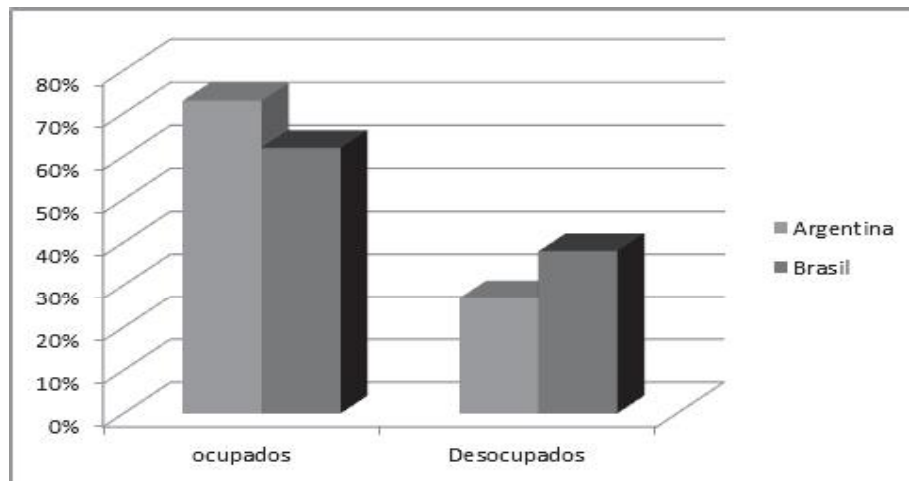
En cuanto a las trayectorias educativas de los jóvenes entre 18 a 24 años que están realizando Educación Profesional, en Argentina el 21% de los jóvenes tuvo desfasaje de edad con respecto a la terminación del secundario mientras que en Brasil, fue del 40%. Al analizar las motivaciones a realizar Educación Profesional, los jóvenes de ambos paí-

ses expresan que estudian porque es necesario tener un diploma, además el secundario permite mayor preparación para el mercado de trabajo y porque al tener educación profesional en sus barrios es una oportunidad que no pueden perder. La carrera la eligieron en base a sus gustos, a lo que estaban trabajando y la oferta académica de la escuela cerca de su casa. Los jóvenes prosiguen los estudios cerca de donde viven. Ello indica que la oferta curricular del área determina la demanda. Esta información señala la necesidad de definir la oferta en base a un análisis del mercado de trabajo en la región.

La trayectoria laboral de los jóvenes entrevistados

El 72% de los jóvenes entrevistados en Rio de Janeiro están activos, trabajan o desean trabajar, el 28% inactivo, el 62% ocupados y el 38% desocupados. Según la PNAD (2011) la desocupación en dicha localidad para los jóvenes de 18 a 24 años alcanzaba al 15,1% en setiembre. Como lo corrobora un estudio en las Unidades de Policía Pacificadoras – UPPs- de Rio de Janeiro realizado por Abramovay y Castro (2011), la desocupación de los jóvenes en situación de pobreza es de 45%, tres veces mayor que el porcentaje para todos los jóvenes de Rio. En Buenos Aires el 80% de los jóvenes entrevistados está activo, porcentaje similar al de la ciudad brasileña (Gráfico N° 1). En cambio 73% de los activos está ocupado y 27% desocupado, es decir 10 puntos por arriba y por debajo de lo que observamos en Brasil. La tasa de desocupación en la Ciudad de Buenos Aires para la faja etaria de 15 a 29 años se ubicaba en el 12% en 2011 (IUMyE Bs As Ciudad).

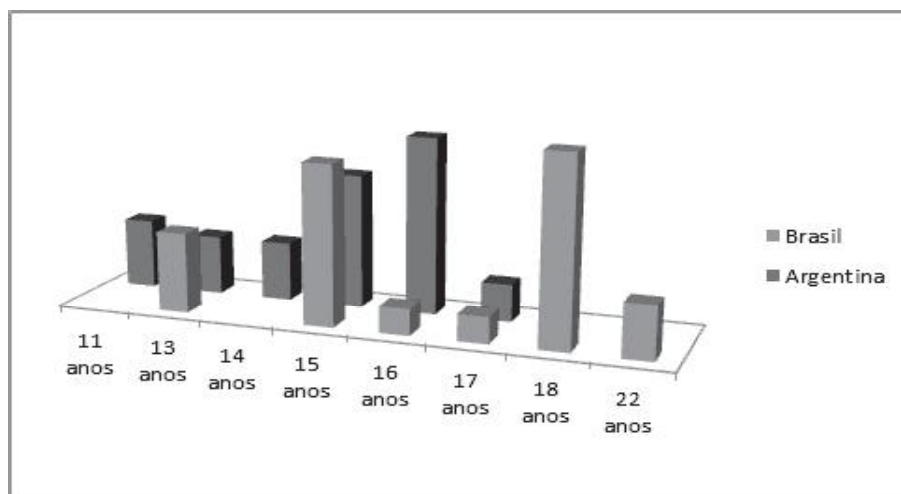
Gráfico N° 1: Condición de Ocupación Jóvenes 18 – 24 años entrevistados



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas

Tanto en Argentina como en Brasil el 40% de los jóvenes entrevistados comenzó a trabajar desde pequeños haciéndose responsables de sus hermanos y, en el caso de las mujeres, también de las tareas domésticas (Gráfico N° 2). La obligación de realizar trabajos domésticos por parte de los adolescentes es parte de la estrategia productiva y reproductiva de la familia cuando los adultos pasan varias horas fuera del hogar generando ingresos. Los varones comienzan a trabajar a menor edad en trabajos remunerados: en Argentina el 13% comenzó a los 11 años como ayudante de albañil, en Brasil el 15% empezó a los 13 años en la venta ambulante. En Argentina el 25% de los jóvenes entrevistados posterga el inicio del trabajo para cuando tienen 15 años y el 33% para cuando alcanzan los 16 años. En Brasil, el 30% comienza también a los 15 años y un 35% a los 18 años.

Gráfico N° 2: Edad en que los jóvenes entrevistados comenzaron el trabajo remunerado



Fuente: Elaboración Propia en base a las entrevistas realizadas

La participación laboral remunerada de los jóvenes contribuye directamente al presupuesto familiar al tiempo que también les permite solventar sus gastos. El trabajo de los adolescentes en la pobreza se asocia a la no inclusión educativa, a la repitencia y el abandono escolar; todas situaciones, como señala Unicef que se consideran deficitarias en términos del derecho a la educación.

Si analizamos la trayectoria de empleos de los jóvenes entrevistados tanto en Brasil como Argentina se observa una alta rotación en empleos precarios. En Argentina el 86% ha tenido un solo empleo, el 63% dos empleos y el 20% tres empleos. En Brasil estos valores son el 75% , 53% y 21%, respectivamente.

Los sectores de actividad son un indicador de los espacios del mercado de trabajo abiertos al empleo juvenil. Además las condiciones de los sectores difieren entre sí: algunos sectores se caracterizan por ser ampliamente juveniles, otros por su informalidad, otros por su protección. Los sectores de actividad son también indicadores del segmento del mercado laboral en el que los jóvenes se insertan desigualmente. En el Cuadro No. 4 se observa que en Argentina el trabajo de los jóvenes se concentra más en los sectores de comercio, gastronomía, construcción, fábrica de ropa, mecánica, servicio doméstico y cuidado de niños. En Brasil varía en mayor cantidad de sectores y tienen poca incidencia la construcción y el servicio doméstico, sectores de suma precariedad. La mayoría de los jóvenes se concentra en comercio, fábrica de ropas y servicio generales, entre los que encontramos auxiliares y empleados de limpieza. En los dos países los empleos a los que acceden estos jóvenes son de baja calificación.

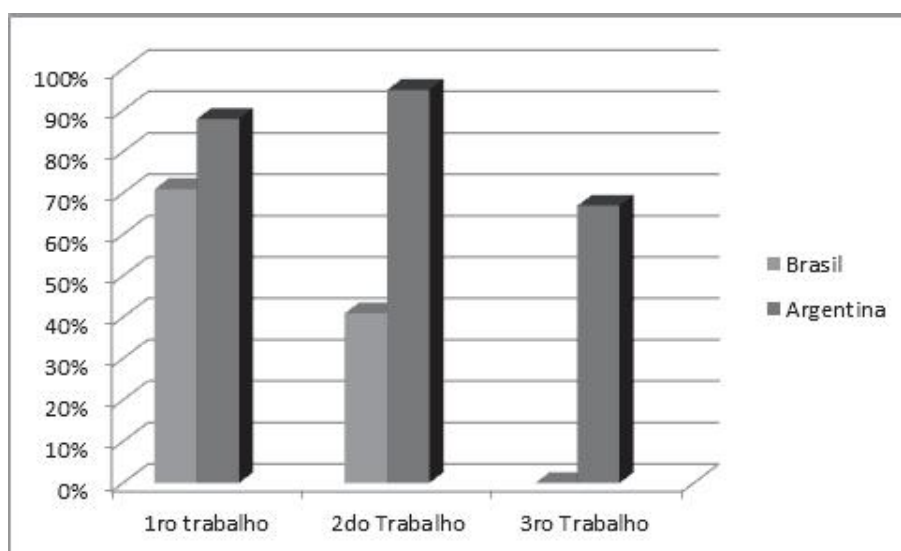
Cuadro N° 4: Sectores de la economía donde tienen los primeros trabajos los jóvenes. Argentina y Brasil

Países	Argentina			Brasil		
	1er trabajo	2do trabajo	3er trabajo	1er trabajo	2do trabajo	3er trabajo
Sectores de la economía						
Total Jóvenes	26	19	6	24	17	7
Comercio	17%	47%	68%	13%	29%	14%
Gastronomía, alimentación, hotelería	17%	10,5%	16%	17%	12%	
Construcción	23%	16%	16%		6%	
Industria: Mecánica. Fabrica de ropas	13%	16%		21%	12%	28%
Administración				5%	12%	14%
Servicios generales: auxiliares, empresas de limpieza				25%		44%
Otros servicios (empleada domestica, niñera)	23%	10,5%		9%	6%	
Call center				5%	17%	
Cuenta Propistas	7%					
Programas sociales (menor aprendiz)				5%	6%	

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas

La informalidad es un rasgo sobresaliente en el empleo de estos jóvenes. Sólo el 12% trabajaba en Argentina en una modalidad de formalidad laboral en su primer trabajo, que les permite acceder a las prestaciones de la seguridad social y salud; en el segundo trabajo la formalidad bajaba a 5% y subía al 33% en el tercer trabajo. Encontramos mayor cantidad de trabajos formales en los sectores de comercio y de industria manufacturera. En Brasil es mucho más alto el grado de formalidad laboral: en el primer trabajo el 29% lo hizo formalmente, en el segundo trabajo el 51% y en el tercer trabajo el 100%. En el Gráfico N° 3 se presenta la contratacara de esta situación, el trabajo informal.

Gráfico N° 3: Trabajos informales , Brasil Argentina



Fuente: elaboración Propia en base a las entrevistas realizadas

El porcentaje de empleados formales en el sector privado de Brasil es 74,6% (PNAD-IBGE, 2012). Además del buen desempeño de la economía, el proceso de formalización también puede explicarse por factores de orden social y político, entre los que destacan las políticas de regulación del mercado de trabajo. La posición de las instituciones estatales ayudó a combatir los fraudes y la ausencia de registro en las relaciones laborales, al adoptar medidas que estimularon a los agentes económicos a actuar dentro de la legalidad, en un ambiente económico favorable y en un mercado de trabajo que experimentó un aumento del poder de negociación de los trabajadores y de sus organizaciones (Krein, dos Santos, 2012).³

Los sectores de la economía brasileña en los que los jóvenes entrevistados se han insertaban con mayor precariedad son el comercio, el sector gastronómico-alimenticio, de servicio, *call centers* y fábrica de ropa; en Argentina los sectores con mayor informalidad para los jóvenes son los de la construcción, gastronomía, servicio doméstico y cuidado de niños.

En cuanto a cómo procuraron el empleo la mayoría, tanto en Brasil como Argentina, lo hizo a través de la indicación de algún amigo, o pariente. En Brasil los jóvenes también buscan trabajo a través de sitios de internet y dejando curriculum en los comercios. En Argentina también hacen la búsqueda a través de Programas del Gobierno y a través de profesores de la escuela a la que asisten.

Las transformaciones acontecidas en el mundo del trabajo en los últimos años, instituyeron un modelo laboral caracterizado por la transitoriedad y la alta rotación, en donde la condición laboral del trabajador aparece individualizada y despolitizada: son proveedores de servicios con obligaciones y no trabajadores con derechos (Longo, 2003). Esta situación los desvincula de los marcos reguladores tradicionales de las relaciones laborales y a su vez, genera un obstáculo a las posibilidades de organización alternativa como forma de modificar la situación de precariedad

De acuerdo a Longo (2003) en condiciones de precariedad e inestabilidad laboral las relaciones que se establecen entre los trabajadores a partir del empleo –vínculos fuertes y estables en el tiempo– pierden significación; el empleo, en consecuencia, no constituye un soporte esencial para la generación de capital social.

En este aspecto, las redes familiares y los amigos son el principal recurso a la hora de buscar trabajo. Esto constituye una ventaja y una desventaja para los jóvenes. Implica una ventaja porque la familia es el principal recurso frente a la falta de otros, tales como una formación o calificación adecuadas, o un capital cultural, económico y social necesarios para competir en pie de igualdad en el mercado de trabajo. Pero se convierte en una desventaja, si se considera que las redes de relaciones de estos jóvenes –su capital social– no son amplias sino todo lo contrario. Generalmente, no consiguen, por medio de sus contactos, trabajos de mejor calidad, estabilidad y cierta formalidad, lo cual les daría más seguridad para proyectar la mejoría de su situación.

La mayoría de estos jóvenes no participa de colectivos sociales de mayor alcance, como podría ser una iglesia, un club, una organización barrial o un partido político –solo lo hace el 40% en Argentina y 35% en Brasil–. En consecuencia las oportunidades de abrir su mundo de relaciones se ven limitadas. Esto se confirma aún entre los pocos que sí participan en alguna organización de este tipo, sea una iglesia o una asociación cultural donde realizan tareas de esparcimiento, en las que suelen tener relaciones de mayor

compromiso y profundidad. Sin embargo, en estos casos, no consideran dichos espacios como recursos o lugares de referencia donde solucionar sus problemas sino, más bien, sitios donde pueden encontrar a personas con quien pasar su tiempo libre o divertirse. No parecen asociar de manera directa estos núcleos de sociabilidad con otro tipo de necesidades y demandas.

Ante la pregunta de cuáles son los requisitos, en base a su experiencia, que los empleadores piden para ingresar al mercado de trabajo los jóvenes de ambos países coinciden en responder que en este momento están pidiendo secundaria completa y experiencia. Para los jóvenes argentinos también es muy importante saber expresarse en la entrevista y "... *saber cómo venderse...*" "*no decir donde vivimos, porque muchas veces por eso no te dan el trabajo, si tienen que elegir prefieren alguien que no sea de la villa*" (alumno). Los jóvenes brasileños expresan que también se les pide tener documento, "*qualificação*" (estudios realizados) "*e porte aconegante*" (buena presencia), saber hablar, ser agradables con las personas y tener recomendaciones. El estudio realizado por Bassi y asociados (2012) da cuenta que los empleadores demandan en los jóvenes habilidades cognitivas pero sobre todo habilidades socioemocionales, relacionadas a la responsabilidad, compromiso, capacidad de relacionarse con el cliente. Es decir, los jóvenes de ambos países tienen claro cuáles son las demandas de los empleadores.

Por tanto observamos en las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados en los dos países que los empleos a los que acceden, son de baja calificación, en un mercado de trabajo segmentado a ciertos sectores más vinculados a los servicios que a la producción. Se verifica una alta rotación en empleos precarios, factor que dificulta su futura productividad y la obtención de mejores salarios, no permitiendo una acumulación progresiva de experiencias. El mercado de trabajo en Argentina tiene mayor informalidad que el mercado de trabajo brasileño; los jóvenes entrevistados tienen conocimiento de las aptitudes que sus empleadores buscan en ellos. El capital social de los jóvenes entrevistados es poco denso, reducido a parientes y amigos.

Las trayectorias educativas laborales

En Argentina la mayoría de los jóvenes entrevistados accede a trabajos precarios y no registrados, especialmente las mujeres que han abandonado la escuela, o que están cursando la educación de adultos. Esto corrobora lo que plantean Filmus y Cárcar (2011) en cuanto a que las mujeres que no completan la escolarización obligatoria constituyen el grupo con mayores dificultades de inserción laboral, y esta escasez de oportunidades va marcando trayectorias laborales diferenciales entre hombres y mujeres, que seguramente son más negativas para estas últimas cuando pesan sobre ellas responsabilidades en el cuidado de la casa y de los hijos. En los varones que realizan el secundario aparecen algunos empleos registrados relacionados a la industria manufacturera. Muchos

de estos jóvenes expresaron que ellos volvieron a la escuela porque los empleadores les exigen el secundario completo para poder registrarlos. Coincidentemente, quienes se desempeñan en empleos registrados necesitan el secundario para poder avanzar en posiciones dentro de su empresa. En aquellos que están cursando el nivel terciario no se observa mayor cantidad de empleos registrados, pero sí se observa en los varones que están estudiando tecnicaturas relacionadas con el trabajo que están realizando.

En Brasil claramente se observa que a mayor educación han obtenido empleos menos precarios y con mayor grado de formalidad. Todas las mujeres entrevistadas que están realizando educación profesional cuentan con empleos formales relacionados con sus estudios.

Se observa que los jóvenes entrevistados en Argentina sufren una devaluación de los títulos secundarios para el ingreso al mercado de trabajo más que los jóvenes en Brasil. Entre las causas encontramos: a) el crecimiento de una nueva fuerza laboral con estudios terciarios y universitarios completos que en muchos casos desaloja de los puestos laborales a quienes culminan la escuela media; b) la masificación de la escolaridad secundaria, que contribuye a incrementar significativamente la oferta de mano de obra con esta calificación y a devaluar la credencial de quien porta ese título; c) los egresados de la escuela media muestran una alta predisposición a ingresar en el mercado de trabajo (en relación con quienes no poseen calificación) y esta disposición se manifiesta tanto entre los hombres como entre las mujeres; d) por razones culturales, este grupo se muestra reticente a ocupar puestos laborales de menor calificación para los que se consideran preparados, especialmente en el sector productivo y el de servicios personales (Filmus, Carcar, 2011); e) con excepción de los egresados de colegios técnicos, la gran mayoría de quienes terminan el nivel medio carecen de una formación específica para el trabajo. Como expresan varios autores (Weller, 2003, Jacinto, 2006), los jóvenes pobres al tener niveles educativos más altos que sus progenitores tienen expectativas de obtener una mejor inserción laboral. El título secundario, otrora motor de la movilidad social ascendente en Argentina, disminuye su efecto positivo sobre las mejoras de oportunidades, que junto con la falta de otros mecanismos de acceso al trabajo, como las redes de relaciones sociales, tienden a reforzar la reproducción social.

Si bien el crecimiento de la economía en los dos países posibilitó la apertura de puestos de trabajo, éstos no fueron suficientes para la incorporación masiva de los jóvenes y aún menos de los de menor educación. También la inequidad afecta a quienes terminan el secundario y provienen de hogares pobres. Según Jacinto (2006) si comparamos los jóvenes pobres y no pobres, el valor del título es desigual en términos tanto de protección contra el desempleo como en lo que respecta a la calidad de los empleos. Los jóvenes pobres tienden a acceder a las peores escuelas donde adquieren menos conocimientos y reciben títulos poco valorados (Filmus, et.al; 2001).

En Brasil la devaluación de credenciales aún no es tan significativa como en Argentina, aunque se prevé que en un futuro pueda suceder lo mismo. Ello por tres razones: la expansión de la educación secundaria, la de la educación universitaria, y el número actual de desocupados con nivel medio completo. El 48.9% de población desocupada tenía nivel fundamental incompleto, pero el segundo porcentaje mayor correspondía a quienes tenían secundario completo (15 %) en un contexto de expansión de la economía (PNAD-IBGE, 2013).

Perfiles de las trayectorias educativas-laborales de los jóvenes pobres

Basándonos en el análisis comparado de ambos universos se definieron perfiles de las trayectorias educativas laborales de los jóvenes pobres en ambos países. Para elaborar dichos perfiles tuvimos como referencia a Casal (2006), quien plantea tres modalidades emergentes de transición a la vida adulta: aproximación sucesiva, trayectoria en precariedad e itinerarios erráticos, y la tipología desarrollada por Filmus, Miranda y Otero (2004) basado en el seguimiento de egresados de la escuela media en la ciudad de Buenos Aires. Estos últimos autores plantean seis recorridos post-secundarios: a) de estudio - terciario y universitario como actividad principal; b) de trabajo como actividad principal; c) de combinación estudio trabajo ; d) errático, es decir con oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo y sin una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan; e) vulnerables, que constituyen los jóvenes que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo y f) de riesgo, es decir aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y aquellos que permanecen desocupados y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades postsecundarias.

Los perfiles de trayectorias de los jóvenes, como categoría analítica, fueron construidos en base a las variables descriptas hasta el momento: nivel educativo alcanzado (abandonó la escuela, realización de educación de jóvenes y adultos, terminó la enseñanza media y está realizando educación profesional); condición de actividad (activo o inactivo), y calidad del empleo (empleos registrados o no registrados). Cada una ha sido analizada no ya por categoría sino por trayectoria, lo cual nos ha permitido identificar cinco perfiles educativo-laborales: a) trayectorias de exclusión, b) trayectorias de riesgo, c) trayectorias de vulnerabilidad, d) trayectoria acumulativa y e) de aproximación sucesiva.

a) Perfil de Exclusión: son aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, los llamados “Ni-Ni”, que están excluidos o se autoexcluyeron de participar tanto en el mercado de trabajo como en el sistema educativo y eligen otras opciones de vida. Según SITEAL (2013) la condición “no estudia ni trabaja” es hoy más probable entre quienes sufrieron las consecuencias de la exclusión. Entre quienes abandonaron la escuela antes y después de culminar el nivel primario la probabilidad de estar desocupado aumentó. Es posible

que esta situación esté expresando que las oportunidades de participar en el mercado laboral para quienes cuentan con bajo y muy bajo nivel de instrucción son actualmente menores a las de hace una década. Muy probablemente porque la escolarización se expandió, pero también porque el mercado laboral continúa siendo estrecho y selectivo.

La conducta de un joven inactivo puede derivar en situaciones de riesgo tanto para él como para los que lo rodean. La inactividad puede producir depresión, angustia, ansiedad que pueden llevar al alcoholismo y la drogadicción, así como otros trastornos psíquicos. La falta de esperanza y oportunidades genera la pérdida de valores que pueden transformarse en conductas delictivas, de violencia e incluso de delincuencia organizada (Abramo 2008). El problema de no estudiar ni trabajar, situación de corto plazo en un principio, se puede volver problemática en el largo plazo, ya que una persona que no logra integrarse a las actividades económicas y sociales en una etapa temprana de su vida, es muy difícil que lo haga en etapas posteriores (OIT 2007).

b) Perfil de Riesgo: los jóvenes han abandonado la etapa de formación y se han insertado al mercado de trabajo precariamente, con una alta rotación en los empleos, pasando con frecuencia del empleo al desempleo. También dentro de este perfil consideramos aquellos jóvenes inactivos, que han retomado sus estudios en la educación de jóvenes y adultos. Es considerada de riesgo porque están muy cerca de la exclusión laboral y educativa.

c) Perfil de vulnerabilidad: se incluye en este perfil a los jóvenes que trabajan en empleos precarios, no registrados y han retomado sus estudios o han seguido después de varios años de repitencia en Educación de Jóvenes y Adultos. Se consideran vulnerables por la calidad de los empleos al que acceden y porque es difícil sostener sus estudios después de una larga jornada de trabajo y sin el tiempo necesario para la realización de tareas y de estudio. Dentro de este perfil también consideramos aquellos que han finalizado el secundario y están realizando Educación Profesional pero están inactivos por su vulnerabilidad ante el ingreso al mercado de trabajo con una escasa red de relaciones que facilitarían la búsqueda de trabajo.

d) Perfil de acumulación: se considera dentro de este perfil a aquellos jóvenes que han accedido a trabajos registrados y que logran conjugar una acumulación de experiencias (Jacinto, 2006) que les permite acceder a trabajos más permanentes y que han decidido retomar o seguir sus estudios secundarios para poder avanzar en sus trabajos.

e) Perfil de aproximación sucesiva: dentro de este perfil encontramos los jóvenes que han terminado la escuela media, están estudiando Educación Profesional y están trabajando en empleos registrados, y algunos de ellos relacionados con la carrera que están estudiando. Son trayectorias que han apostado a la educación y aunque han pasado por trabajos precarios han logrado encaminarse en trabajos de más calidad.

Las condicionantes en las trayectorias educativas laborales de los jóvenes pobres

La selección subjetiva del camino a recorrer por parte de los jóvenes entrevistados tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les impone el contexto objetivo en el cual viven. Corica (2012) plantea condicionantes a las trayectorias de los jóvenes; siguiendo su razonamiento se analizarán las restricciones similares observadas en los jóvenes entrevistados en los dos países.

Condicionantes económicos – sociales

Los relatos de los jóvenes ponen en evidencia la situación de precariedad laboral extendida, no solo de ellos sino también de sus familias: puestos de trabajo insertos en sectores de baja productividad, mala calidad, bajas remuneraciones, inestabilidad laboral y falta de acceso a los sistemas de seguridad social. Esto conlleva a la imposibilidad de las familias de acceder a un conjunto de bienes materiales que les permita satisfacer sus necesidades. Aun cuando se ha extendido la educación, han mejorado las condiciones macroeconómicas y se han desarrollado programas sociales como la Asignación Universal por Hijo en Argentina o el plan Bolsa Familia en Brasil, estos factores no han sido suficientes para desterrar las desigualdades preexistentes entre distintos grupos sociales. Para los más vulnerables, afectados por profundas desigualdades y carencias, no alcanzan las prestaciones que puedan brindar instrumentos fundamentales de la política social. En algunos casos porque no llegan a percibir la asignación monetaria; en otros porque aun percibiéndola ésta no alcanza a revertir la persistencia de la pobreza por factores vinculados a su propia estructura y dinámica familiar, a las condiciones del entorno inmediato (comunitario e institucional) y a las condiciones estructurales.

Condicionantes del hábitat

Según Wacquant (2001) la pobreza parece ser cada vez más de largo plazo e incluso permanente, y está desconectada de las tendencias macroeconómicas y establecida en barrios relegados de “mala fama” en los que el aislamiento y la alienación sociales se alimentan uno al otro, a medida que se profundiza el abismo entre la personas allí confinadas y el resto de la sociedad. El aislamiento no distingue al entorno donde se desarrolla la vida de estos jóvenes, ya que tanto en las villas de la Ciudad de Buenos Aires como las favelas de Rio de Janeiro tienen transporte que les permite comunicarse con el resto de los barrios. La Villa Retiro en Buenos Aires está en uno de los lugares donde se concentra gran cantidad de transporte terrestre y ferroviario, Villa Soldati tiene acceso directo al “premetro” y a importantes avenidas cercanas por las que circula gran cantidad de líneas de transporte público. En Rio de Janeiro el Morro do Alemão cuenta con un teleférico que lo cruza y que lo comunica con importantes vías de la ciudad y Cidade de Deus que es la más alejada, tiene varios medios de transporte. Sin embargo, este entorno aunque no aislado, se torna hostil y es riesgoso moverse y salir de él, por tanto

representa una “frontera” para la vida cotidiana de los jóvenes y el ámbito en donde resuelven sus necesidades elementales.

Esta “marginalidad avanzada” que define Wacquant (2001) está desvinculada del propio ciclo de crecimiento económico ya que la situación de estas familias “desproletarizadas” parece haberse desacoplado de las fluctuaciones cíclicas de la economía. Esta desconexión tiene un correlato en el territorio que es posible observar por un lado en la (des)integración de segmentos urbanos aislados (barrios, asentamientos, villas de emergencia, complejos habitacionales) y a su vez –correlativamente– en la vida diaria de las familias dentro de estos mismos espacios segregados.

Las condiciones materiales de la vivienda y de su entorno inmediato definen un “territorio de exclusión” que condiciona fuertemente la vida de estas familias y que tiende a la reproducción de su situación. Los servicios habitacionales (materiales y tamaño de la vivienda; situación de propiedad del inmueble, acceso a servicios sanitarios) constituyen el soporte material en donde se desarrollan aspectos relacionales de la vida familiar. La vida cotidiana se desenvuelve, en buena medida, puertas afuera de la vivienda debido al alto nivel de hacinamiento, la superposición de tareas, la ausencia de mobiliario y los conflictos intrafamiliares que se producen a partir de estas condiciones del espacio en el hogar.

Estos barrios se caracterizan por condiciones de violencia estructural –es decir, violencia económica, política y simbólica que reproduce las desigualdades de la estructura social– (Cerbino 2012; Wacquant 2007, Misse 1993) que debilitan y hacen más frágiles los vínculos sociales. Barrios que se definen por la ausencia (o escasa presencia) del Estado y todo lo que de ello se deriva (Bourdieu 1999) y que al no estar equipados con la infraestructura básica que posibilita las condiciones adecuadas de vida, generan condiciones sociales de conflictividad que dan lugar a manifestaciones de violencia (Cerbino 2012). Escenario que se vuelve atractivo por otra parte, para la instalación del negocio de la droga y de otras redes delictivas por parte de grupos económicos no necesariamente pertenecientes al barrio (Clemente 2014).

Siguiendo a Wacquant (2007) podemos decir que es necesario ubicar el fenómeno de la violencia en un contexto socio-histórico de mediano y largo plazo, y explicar las diferentes formas de violencia ubicándolas en un esquema circular: las que se ejercen desde arriba (desde una estructura social desigual) y desde abajo (reacción de los sectores populares a esta estructura). De ahí que el empleo de la violencia o su padecimiento resulten ser las dos caras de la misma moneda. Asimismo, Cerbino (2012) toma la tipología de la violencia de Bourgois (2015) que distingue entre violencia política (la que administran las autoridades oficiales o su oposición), violencia estructural (en términos de desigualdad de condiciones políticas y económicas), violencia simbólica (las humillaciones y la interiorización sistemática) y la violencia cotidiana (que se expresa en los

entornos microinteraccionales de la familia o del barrio). Esta situación de violencia, presente en los cuatro lugares donde se realizaron las entrevistas, es mucho más palpable en la favelas de Rio de Janeiro, donde los enfrentamientos cotidianos entre la policía pacificadora y las redes de la droga imprime a la vida cotidiana de los jóvenes restricciones de expresiones que tienen que ver con su identidad (por ejemplo la prohibición de escuchar música funk). Existe un grado importante de estigmatización desde la policía hacia los jóvenes – “nos tratan como si todos estuviéramos en la droga” – identificando en las fuerzas policiales los mismos comportamientos violentos que se supone deberían reprimir. Esta estigmatización de “los de afuera” hacia los integrantes de la favela, también es vivenciada por los jóvenes ya que en muchos casos cuando buscan trabajo dan otra dirección para no ser discriminados.

Bourdieu, reflexionando sobre lo que denomina efectos de lugar y sobre los suburbios problemáticos, advierte que las consecuencias de la ausencia del Estado en estos territorios se reflejan en las modalidades de circulación del capital simbólico y su aprovechamiento para la reproducción social. En este sentido, el barrio estigmatizado “*degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio, hacen lo mismo con él*” (Bourdieu 1999:124). Frente a los crecientes niveles de violencia, el barrio comienza a ser percibido por los propios vecinos como un territorio peligroso y hostil, fundamentalmente por el avance de la problemática de la venta y consumo de drogas y el accionar abusivo de las fuerzas de seguridad, lo que genera una sensación de desprotección en las familias y especialmente de los Jóvenes. Wacquant (2007) en su caracterización del hipergueto norteamericano advierte que cuando la denigración sobre un lugar es generalizada los vínculos interpersonales se resienten por falta de confianza mutua y poca vida colectiva. Por tanto este sentimiento se traduce en cambios en el uso cotidiano del espacio público, que provocan retraimiento y aislamiento social. Ya no se trata de estigmas territoriales que se despliegan fuera del ámbito local (Wacquant, 2001) sino de nuevas orientaciones y pautas de vinculación en el interior mismo del barrio. Gabriel Kessler (2009:288) describe cómo la “sensación de amenaza” con la que conviven las familias en estos contextos tan signados por altos niveles de conflictividad termina convirtiéndose en una suerte de regulador de la vida local, llenando de alguna manera el vacío dejado por el empleo como organizador de la vida cotidiana. Como señala Kessler, la violencia urbana impone horarios, formas de relación social, organización de los miembros del grupo familiar para entrar o salir de la vivienda o el barrio, etc.

Condicionantes del circuito educativo

La escolaridad primaria incompleta de los padres y/o la desescolarización temprana de niños, niñas y adolescentes ha sido considerada como indicador de pobreza histórica o estructural. La repetición del ciclo de abandono escolar (de padres a hijos) se plantea como situación que tiende a incidir en el ciclo de la pobreza como un condicionante social (Clemente, 2014). En este sentido se plantea una paradoja en la cual las oportu-

nidades que posibilitan la ampliación de derechos sociales, tales como la extensión en la educación obligatoria, no pueden ser aprovechadas por los segmentos más débiles de la sociedad que serían quienes más lo requieren. Algunos de los jóvenes que abandonaron la escuela expresan que no hay futuro, que da lo mismo estudiar o no porque con el título conseguirás el mismo trabajo que sin él, que en un “choreo” conseguís lo que ganas por mes. Expresan no solo la devaluación de las credenciales sino la crisis social que están viviendo estos jóvenes.

De acuerdo a Kessler (2004) la deserción escolar erosiona el entramado vincular de los jóvenes, debilitando su integración e independencia, al tiempo que reduce las posibilidades de empleabilidad futura y las posibilidades de construcción de un proyecto personal. Sin embargo para otros que después de abandonar la escuela retornan a la misma porque reconocen que la educación es una herramienta para la vida y su progreso, permanece el reconocimiento de que sin un título no pueden avanzar. Incluso, como señalan Auyero y Berti (2013), para muchos jóvenes de los sectores populares la escuela pasa ser un valor más allá de la credencial educativa, porque la escuela les enseña a no ser engañados, les permite desarrollar un pensamiento crítico.

Los jóvenes que retornan a la escuela secundaria lo hacen en su mayoría a una educación devaluada, la educación de jóvenes y adultos, donde son menos años de estudio, se cursa por la noche después de una jornada de trabajo y donde la calidad de los contenidos no les posibilita en la mayoría de los casos seguir estudios universitarios; si lo hacen, también son en universidades devaluadas como es el caso de las universidades privadas a las que acceden estos jóvenes en Brasil. Esta situación la viven como injusta y desanima el esfuerzo de continuar estudios superiores. Esto refleja un “ilusión frustrante” en la que la educación no es suficiente para ellos sino para “los elegidos” (Bourdieu y Passeron 2004).

Los jóvenes que realizan educación profesional, no provienen de la educación de jóvenes y adultos. Ellos hicieron la enseñanza media en escuelas regulares y ven en este tipo de educación una posibilidad que pueden encontrar en su entorno, poder tener una credencial más que les permita insertarse un poco mejor en el mercado de trabajo. La educación profesional es considerada una alternativa y una oportunidad ante la escasez de posibilidades de elección que tienen.

Condicionantes de Capital social

Los jóvenes identifican las redes sociales como el medio principal por el cual consiguen sus trabajos (“ me indicó un amigo”, “un pariente”) pero el problema es que estas redes están vinculadas con los grupos afines a su ámbito socioeconómico, por tanto, no logran “construir puentes” (Burt 2000) que les permitan incorporarse a trabajos no precarios. Las redes sociales terminan siendo un elemento esencial (Jacinto 2010) para la reproducción de las desigualdades sociales.

Condicionantes Individuales

Córica (2012) reconoce las condicionantes individuales o, como los denomina, “ lo subjetivo”, como un factor importante en la definición de las trayectorias educativas-laborales. Estas características personales pueden generar ventajas o desventajas. Las cualidades están vinculadas con: “personas que sepan hablar”, “que sepan desenvolverse”, “que sean amables”, “que tengan buena presencia” pero también aquellas personas “activas”, “con ganas de trabajar”. “resolver problemas”. Los jóvenes que tengan estas cualidades van a tener más facilidades para aprobar los cursos y conseguir trabajo. Aquellos que son “tímidos”, “no saben cómo expresarse”, “conflictivos”, tienen dificultades para aprender se suman a las desventajas a la hora de buscar trabajo. Por tanto, como dice Jacinto (2006) las posibilidades que otorga el contexto económico social y cultural queda enmarcado muchas veces en lo personal e individual.

Condicionantes relacionadas con la discriminación

Los jóvenes entrevistados se sienten discriminados por varias razones: i) por ser mujer ii) por su apariencia física, iii) por su condición racial, iv) por vivir en barrios de la periferia, villas miserias o favelas, visualizándose como condicionantes importantes en las trayectorias educativo- laborales.

En lo que refiere a la distinción de género, señala Yannuolas (2003) que, desde la perspectiva de la oferta de empleo, persiste una fuerte segmentación ocupacional en los dos países. Mientras los hombres participan en todo tipo de sector económico, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio y, dentro de estas actividades, desempeñan tareas “típicamente femeninas”. Es decir aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor domésticas: servicio doméstico en otra casa, limpieza, costura, cuidado de niños, secretariado. Esta distinción de género también se visualiza en la elección de carreras dentro de la educación profesional en los dos países. Las mujeres eligen carreras terciarias vinculadas a administración, enfermería, docencia y los hombres a seguridad en el trabajo.

El estigma de vivir en la periferia asociado con miseria, violencia e criminalidad es determinante. La distinción entre ser honesto o marginal es simplificada y está relacionada al lugar donde se vive, de manera que una sociedad excluyente clasifica como marginal a los pobres (Abramovay y Castro 2002). A su vez ser afrodescendiente es una desventaja que se suma a la de ser joven pobre.

Todas estas condicionantes expresan desigualdades que interactúan y se refuerzan al acoplarse entre unas y otras (Tilly 1999); del mismo modo Sainz y Salas (2006) analizan estos factores que identifican la pobreza y que se pueden interpretar como acoplamientos de dos tipos de exclusiones: la socioeconómica y la sociocultural. Cuando este acoplamiento ocurre la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes.

La falta de centralidad del trabajo en la socialización de los jóvenes pobres

Una de las consecuencias de las mudanzas en el mundo del trabajo es la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y los cambios en el imaginario sobre el trabajo por parte de los jóvenes. Desde hace algunas décadas se viene produciendo una ruptura en las formas tradicionales de socialización laboral (Jacinto 2006). Estas formas tradicionales suponían también que el proceso de adquisición de la identidad social venía de la mano de la constitución de una identidad laboral. En este contexto muchos jóvenes provenientes de sectores de bajos ingresos tienen poco acceso en sus experiencias cotidianas a conocer trabajadores con empleos de calidad. Ellos mismo acceden a trabajos precarios y muchas veces inestables. Al mismo tiempo y vinculados a estos procesos, pero también a fenómenos culturales más amplios, se produce una irrupción de las culturas juveniles centradas en la “estética de consumo” (Bauman 1999) que han descentralizado el lugar del trabajo en la constitución de las identidades sociales de los jóvenes (Jacinto 2006). Esta estética del consumo busca gratificaciones inmediatas y premia la intensidad y las nuevas experiencias (Perez Islas y Urteaga, 2001).

Junto a este proceso, hay un debilitamiento de las instituciones socializadoras de mayor tenor (Bauman 1999) como la familia, la escuela, las organizaciones políticas y sindicales. Ante el proceso de desinstitucionalización (Castel 1995, Guiddens 1995:284) la identidad juvenil centrada en la formación escolar también ha perdido sentido (Dubar 2007), debilitándose la fuerza integradora de la escuela, que se ha ido fragilizando paralelamente a su masificación (Tenti Fanfani 2003; Tedesco 2004).

Si bien hay un debilitamiento del trabajo y de la escuela como fuerzas integradoras, no debemos situarnos en el enfoque del “fin de la sociedad del trabajo” (Offe 1989), ya que en las realidades de estos jóvenes el trabajo es una necesidad más que un canal de integración social. El trabajo les permite estar en movimiento, ser independientes, acceder al mundo del consumo. La realidad laboral aparece como emergente de un proceso más amplio de creciente individualización aunque como sostiene Castel (1997), si bien el trabajo no pierde importancia, deja de integrar al colectivo social. Este ámbito no constituye actualmente un espacio de construcción de vínculos significativos para la identificación e integración de los jóvenes pobres. Los aspectos negativos de sus empleos (la inestabilidad, la precariedad o la intermitencia) despojan el espacio laboral de su centralidad para la inclusión social

Los jóvenes entrevistados dan cuenta en sus relatos de una multiplicidad de trabajos mediante los cuales han sido socializados en la inestabilidad, como las experiencias vinculadas al cambio constante, la precariedad y la falta de protección laboral. Estas experiencias fueron acompañadas de un inicio prematuro de su vida laboral que parecen haber

sido forjadas por su “posición social” (Bourdieu 1999). Sin embargo para estos jóvenes el trabajo es visto como “esencia” (Longo 2004), y estar ocupados es muy importante en su vida. Por otro lado, los jóvenes no se encuentran reconocidos en las actividades que realizan, ni establecen vínculos fuertes con sus pares en el trabajo. Las relaciones laborales no les permiten crear un espacio de solidaridad desde donde proyectarse, no alcanzan a satisfacer las demandas de reconocimiento y ni siquiera compensan, a partir de la utilidad y prácticas compartidas en ese ámbito, la imagen negativa de sí mismos producida también en los demás ámbitos.

La carencia de un capital cultural, manejo de determinados códigos lingüísticos e interactivos, el “espacio social” (Bourdieu, 1999) de donde provienen, hacen que el discurso generado o reproducido en las instituciones sociales clásicas y de actores preponderantes en el sistema de acción de estos jóvenes sea de estigmatización, aportando una imagen de desvalorización de ellos mismos.

Si tomamos los tres factores mencionados: la *fragilidad vincular*, el *carácter negativo de las imágenes de sí* y la *ausencia de categorías integradoras capaces de generar identidades colectivas* (Dubar 2002), son características que afectan inevitablemente la dimensión relacional de la identidad. No obstante, también hemos registrado redefiniciones de su situación que se apoyan sobre características propias positivas. Se trata de intentos de interpretación del sujeto que ponen de manifiesto su capacidad para resignificar los objetos, modificando el sentido de las prácticas cotidianas. Un factor importante de las características del mundo vivido de los jóvenes, es la evaluación positiva o negativa que realiza cada uno en torno a las capacidades que le brinda su trayectoria y la apreciación de sus posibilidades dentro del sistema de acción (Dubar, 2002). A pesar de las características negativas de sus empleos, van logrando una acumulación de experiencias en sus trayectorias laborales que, junto a la construcción de sus trayectorias educativas, les permite construir nuevas oportunidades.

La educación profesional: una alternativa de ingreso a empleos de mejor calidad

La expansión de la educación media en América Latina ha dado lugar a un aumento significativo de la demanda por estudios de educación superior. Cada vez más, los jóvenes en situación de pobreza que hoy acceden a estos estudios son la primera generación que lo hace dentro de su entorno familiar. Enfrentan, además, un mercado laboral que demanda credenciales educativas de nivel superior a fin de lograr una inserción exitosa en el sector formal de la economía (Fanelli, 2013). En el contexto de la expansión educativa de la región y con mercados de trabajo donde el título de nivel medio tiende a ser un requisito mínimo para el acceso a los empleos formales, la educación terciaria representa una alternativa de importancia para aquellos que quieren seguir estudiando.

En particular lo es para los que no logran acceder o sostenerse en los estudios universitarios y se inclinan hacia carreras técnicas cortas, anticipando por este medio un acceso más rápido al mercado de trabajo.

Se suele sostener que la educación profesional suele atraer a estudiantes de origen socioeconómico de nivel más bajo que las carreras universitarias. Ello se explica, entre otros, por los siguientes factores: a) en Brasil se accede a la educación universitaria a través de exámenes de admisión y aunque no haya selectividad como en Argentina, los jóvenes de origen socioeconómico bajo no han tenido oportunidad de asistir a escuelas secundarias de calidad, lo cual genera desigualdad en las oportunidades para acceder y permanecer en la educación universitaria frente a los jóvenes de clase media y media-alta, b) las instituciones de educación terciaria están mejor distribuidas regionalmente, evitando los altos costos que supone para los jóvenes el traslado; c) la educación terciaria resulta atractiva por su menor duración y por su orientación vocacional o técnica.

En cuanto a la inserción en los mercados de trabajo, los graduados de educación profesional en comparación con los del nivel secundario, muestran una mejor situación, produciéndose una mejora en los indicadores de participación, reducción de la informalidad y mayor salarización. Este mejoramiento se produce más fuertemente a favor de las mujeres (Barato, 2013, SITEAL, 2010). De este modo, tanto respecto a la participación en el mercado de trabajo como respecto a la calidad del empleo, el acceso a la credencial de nivel terciario mejora las oportunidades laborales respecto a la credencial del nivel secundario.

La construcción de capital social: otra alternativa para el ingreso a empleos de mejor calidad

Las redes de relaciones que se derivan del capital social acumulado facilitan la coordinación y la comunicación y amplían la información. Esto mismo, tanto en la búsqueda laboral como en los intentos de solución de las propias carencias, constituye un recurso estratégico, sobre todo para aquellos peor ubicados o más desfavorecidos en la estructura social, como es el caso de los jóvenes pobres estudiados. Ahora bien, es importante considerar no solamente el valor de la relación en sí misma, en tanto permite acceder a recursos, sino también, el valor resultante de la calidad y el monto de esos recursos. Si las redes de solidaridad son pocas y, además, la calidad y el monto del capital (lo que pueden intercambiar y cuánto pueden intercambiar) es limitado, como es el caso de los jóvenes en situación de pobreza, entonces, el capital social poseído es bajo.

El capital social se origina en las características comunes generadas en el seno de las principales fuentes de socialización, donde las personas aprenden *a ser con otros* y en donde se constituyen en miembros de categorías sociales y grupos de pertenencia definidos. Para la conformación de redes de apoyo o solidaridad mutua son centrales las caracte-

terísticas originadas en el respaldo familiar y las redes extra familiares, como el grupo generacional, el grupo étnico, la escuela, el trabajo, la vecindad o barrio, la amistad y las organizaciones sociales más amplias como una iglesia, un sindicato, un partido político u otras (Portes 1998). Las personas y grupos mantienen distintas relaciones con estos diversos ámbitos de acción e intercambio, y suelen estar muy precarizados para los grupos sociales más empobrecidos. El trabajo pierde significatividad en la construcción de vínculos fuertes y estables en el tiempo, y por eso no constituye un soporte esencial para la generación de capital social. El acceso al empleo y la movilidad individual dependen con frecuencia de la interacción con parientes y amigos en situaciones de precariedad similares, que suponen tanto límites espaciales (no se suele tener información sobre oportunidades laborales en otros lugares y los medios de aprovecharlas) como límites en términos de ascenso y de progreso social.

El problema reside en la poca densidad de los otros tipos de capital social (de puente y de nexo) “de palanca” (Briggs 2002), más vinculados a status adquiridos, que podrían ayudarlos a superar su adscripción a la pobreza y servirles de tránsito para ampliar sus posibilidades o su información y con ello modificar su situación de marginalidad. Como la mayoría de estos jóvenes no participan de colectivos sociales de mayor alcance las oportunidades de abrir su mundo de relaciones se ven limitadas. Si estos espacios preexistentes de relaciones superaran la instrumentalidad, la intermitencia, el corto plazo, la precariedad y, a su vez, fueran reforzados, se convertirían en potenciales muy poderosos de solución a sus carencias. Es evidente que el capital social de vínculo es del tipo con el que más cuentan, pero reducido a tan pocas relaciones (su pareja, sus padres, y a veces, algún amigo), que no les permite multiplicar ni acumular capital social, como tampoco adquirir nuevos tipos (como las relaciones sociales de puente o nexo).

La política pública de educación y laboral puede ser “puente” para aumentar el capital social de los jóvenes. La educación como también los programas de trabajo destinados a los jóvenes posibilitaría ampliar los puentes y conectar a los jóvenes con redes más amplias. Ejemplos ya implementados son: a) en relación a los programas laborales dirigidos a los jóvenes se encuentran aquellos componentes de intermediación laboral y búsqueda de empleo; b) en la educación encontramos los sistemas de pasantías, que vincula a los estudiantes con empresas y organismos públicos para el desarrollo de un primer aprendizaje vinculado al mundo del trabajo formal. Dichas prácticas vienen creciendo como una estrategia para jóvenes de sectores de vulnerabilidad social. La revalorización de los saberes socio-profesionales y la dificultad que poseen los jóvenes para adquirirlos en trayectorias de inserción fragmentadas, llevan a repensar las pasantías como un espacio donde los jóvenes pueden vivenciar las experiencias implícitas y explícitas presentes en el desempeño de una ocupación. Las pasantías enfatizan la oportunidad de vinculación con el mercado formal de trabajo, especialmente para los jóvenes provenientes de

hogares de bajos recursos, que suelen cargar una historia asociada a empleos precarios, ya sea por sus propias experiencias o por la de sus progenitores.

Conclusiones

Resultan necesarios mecanismos institucionales dentro y fuera de las escuelas que puedan apoyar la transición laboral de modo de generar mayor oportunidades para los jóvenes en situación de pobreza. Se trata de la formulación de políticas que articulen educación secundaria para todos no sólo previniendo el abandono, sino asegurando la calidad educativa cuando los jóvenes regresan; como así también la expansión de la educación profesional desarrollando tecnicaturas de calidad que respondan a la demanda laboral. Pero el acompañamiento de estos jóvenes está lejos de agotarse en las políticas educativas. Se trata de crear un sistema de protección social y una trama de articulaciones entre servicios educativos, educación superior, centros de educación profesional, servicios de información y orientación socio laboral y otros dispositivos de las políticas de empleo, enfatizando la creación de puentes institucionales y oportunidades a aquellos que las tendencias inequitativas de la sociedad dejan afuera por más esfuerzo que realicen.

¹ El artículo presenta parte de los resultados de la tesis de Doctorado en Ciencias Sociales realizada en el Centro de Pesquisa e Pós-Graduação das Américas de la Universidad de Brasilia.

² La tasa de trabajadores del sector informal en Argentina es de 27.8% (EPH/-INDEC, 2010) y en Brasil de 19.7% (PNAD/IBGE, 2008).

³ Cabe aclarar que la formalidad en Brasil no incluye el derecho a servicios de salud.

Referencias bibliográficas

Abramo, Lais. (2008) “Trabajo, Género y Raza”. *Nueva Sociedad* 218. Descargado de www.nuso.org . Descargado 7/5/2013

Abramovay, Miriam. y Castro, Mary.(2011) *Juventudes em las comunidades de las UPPs*. Flacso-Bid.

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda. (2013) *La Violencia en las Márgenes*. Buenos Aires: Katz Editores.

Barato, Jarbas Novelino. (2013) “Educação Técnica y Tecnológica pos-secundaria: Tendencias Enfoques e desafios no Brasil”. En Jacinto, C. (coord.), *Incluir a los Jóvenes. Retos para la educación terciaria técnica en América Latina*. Paris, UNESCO.Pag. 61-127.

Bassi, Marina, Busso, Matías, Urzúa, Sergio y Vargas, Jaime. (2012) *Desconectados. Habilidades educación y empleo en América Latina*. Washington DC.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Bauman, Zygmunt. (1999) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre. (1999) *La Miseria del Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean-Claude.(2004) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.

Bourgeois, Phillippe. (2015) *En busca de respeto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Briggs, Xavier de Souza. (2002) *Social Capital and Segregation: Race, Connections, and Inequality in America*. Working Paper RWP02-011. Kennedy School of Government, Harvard University.

Burt, Ronald. (2000) *Structural holes versus network closure as social capital*. Chicago, Il.:University of Chicago and European d'Administration d'Affairs. INSEAD.

Casal, Joaquin. (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Papers, Revista de Sociología* 79:21-48.

Castel, Robert. (1995) “De la exclusión como estado de vulnerabilidad y como proceso”. *Archipiélagos. Cuadernos de Crítica de la Cultura* N°21. <http://www.scielo.br/scielo>.

php?script=sci_nlinks&ref=000148&pid=S1517-9702199900010000300004&lng=en.
Descargado el 25/10/2012

Castel, Robert. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castro, Mary , Abramovay, Miriam. (2002). *Por um novo paradigma do Fazer Políticas de/ para/com juventudes*. Brasilia. UNESCO .

CEPAL. (2012) *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. en http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/2/48862/P48862.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl. Descargado el 25/3/2013

Cerbino, Mauro. (2012) *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Taurus.

Clemente, Adriana, coord. (2014) *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Córica, Agustina. (2012) “Las expectativas sobre el futuro educativo y Laboral de Jóvenes de la Escuela Secundaria: Entre lo posible y lo deseable”. *Última década* 36:71-95.

Dubar, Claude.(2002) *La Crisis de Las Identidades: La Interpretación de una Mutación*. Barcelona. Bellaterra.

Fanelli, Ana Maria. (2013) “Síntesis Comparativa. Modelos Institucionales, tendencias y desafíos de la educación técnica superior universitaria en Brasil, Colombia y México”. En Jacinto, (coord), *Incluir a los Jóvenes. Retos para la educación terciaria técnica en América Latina*. Paris. UNESCO. Pag 331-363.

Filmus, Daniel, Kaplan, Carina, Miranda, Ana, Moragues, Mariana. (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización*. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Filmus, Daniel y Carcar, Fabiola.(2011) “Educación y trabajo en América Latina y Argentina en las últimas dos décadas”, en Daniel Filmus (coord.) *Crisis, transformación y crecimiento. América Latina y Argentina (2000-2007)*. Buenos Aires: EUDEBA. Pags. 79-144.

Mónica Girolami

Forni, Floreal (1993) “Estrategias de Recolección y estrategias de análisis en la investigación social” en Forni et al. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la Investigación*. Bs.As. Centro editor de America Latina. Pags. 9 - 90.

Galart, Maria. (2001) *La formación para el Trabajo en América Latina*. En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/7254/MAGallartALatina.pdf>. Descargado 23/10/2012.

Guiddens, Anthony. (1995) *Modernidad e Identidad del yo*. Barcelona: Península.

IBGE : Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística .(2010,2013) Censo da população.

INDEC (2006, 2010, 2011, 2012, 2013). *Encuesta permanente de Hogares*. Buenos Aires.

Jacinto, Claudia. (2010) “Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Buenos Aires: Editorial Teseo. Pags 15-45.

Jacinto, Claudia. (2006) “Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria”. En *Anales de la educación común* Año 2 (5). Pags 106-121.

Kessler, Gabriel. (2004) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, Gabriel. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI,

Krein, Jose, Dos Santos, Anselmo. y Nunes, Bartira. (2012) *O Trabalho no Governo Lula: avanços e contradições*. São Paulo: Instituto de Economía, Unicamp. En <file:///C:/Users/Administrator/MonicaGirolami/Downloads/TD%20201.pdf>. Descargado el 16/6/2013

Longo, María Eugenia. (2004) *Los Confines de la Integración social. Trabajo e Identidad en Jóvenes pobres*. IDICSO (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador) Documento de trabajo No. 27. Pags 3-27 En <http://www.usal.edu.ar/archivos/csoc/docs/idicso-sdti027.pdf> . Descargado 28/4/2012

Longo, María Eugenia. (2003) ¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres. Doc de trabajo Nro 16, Nov,2003. Pags 9-29. En <http://www.usal.edu.ar/archivos/csoc/docs/idicso-sdti016.pdf> . Descargado 29/4/2012

Misse, Michel. (1993) *Crime e Pobreza: Velhos enfoques, novos problemas*. Laboratorio de Pesquisa Social, IFCS-UFRJ (Instituto de Filosofia e Ciências Sociais – Universidade Federal de Rio de Janeiro).

Neri, Marcelo. (2010) *Motivos da evasão escolar*. En http://www.institutounibanco.org.br/wp-content/uploads/2013/07/motivos_da_evasao_escolar.pdf. Descargado el 3/5/2013.

Nohlen, Dieter. (2008) *Conceptos y Contextos. En torno al desarrollo de la comparación en Ciencias Políticas*. Working Paper 265. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona. En <http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp265.pdf?noga=1> Descargado 25/11/2011

Offe, Claus. (1989) “Trabalho e Sociedade: Problemas estruturais e perspectivas para o futuro da ‘Sociedade do Trabalho’ *Tempo Brasileiro*. Pags 13-41.

OIT (2010) *O emprego dos jovens: Caminhos para aceder a um trabalho decente*, em [http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/serie_digital/sbtd_1\[2010\].pdf](http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/serie_digital/sbtd_1[2010].pdf). Descargado 25/10/2010

OIT (2012) *Panorama mundial del empleo: perspectivas poco prometedoras para los jóvenes en el mercado laboral*. http://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-employment-trends/2012/WCMS_188810/lang--es/index.htm. Descargado 25/3/2013.

Pérez Islas, Jose y Urteaga, Maritza. (2013) *Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo*. En <http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck12.pdf>. Descargado 12/12/2013.

Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor (2006) “Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (3): 431-465.

PNAD/IBGE Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas, 2006, 2008, 2011, 2012, 2013.

Pochmann, Marcio (2005) *Educação, Trabalho e Juventude. Um dilema Brasileiro a experiência da Prefeitura de São Paulo* en http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711170032_4_2_0.pdf. Descargado 25/11/2012

Portes, Alejandro (1998) “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”. En Jorge Carpio e Irene Novacosky (compiladores). *De Igual a Igual el desafío del Estado antes los problemas sociales*. Buenos Aires: CFE-SIEMPRO-FLACSO. Pags 36-61.

Mónica Girolami

SITEAL. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina - (2011) consulta a base de datos por país en <http://www.siteal.iipe-oei.org> .Descargado 10/12/2012. SITEAL - Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina - (2010) *La educación superior en América Latina: acceso, permanencia y equidad* En <http://www.siteal.iipe-oei.org/etiqueta/5/educacion-superior-universitaria> Descargado 25/4/2013.

Tedesco, Juan Carlos. (2004) “¿Cómo puede la educación superar la desigualdad social?” *Organización y gestión educativa: Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación* 12 (5).Pags.10-15

Tenti Fanfani, Emilio. (2003) “Notas sobre la escuela y los modos de producción de la hegemonía”. *Propuesta Educativa*, 12 (26).Pags 62-69.

Tilly, Charles (1999) *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.

Tiramonti, Guillermina (2004) “La configuración fragmentada del sistema educativo argentino”. *Cuadernos de Pedagogía* N°12. Págs. 33-46.

Unibanco (2010). “Evasão Escolar: fatores associados e boas práticas de prevenção e remediação”. São Paulo. Instituto Unibanco.

Wacquant, Loïc (2010) *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Weller, J. (2007) “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. *Revista de la Cepal* 192. En <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/29587/LCG2339eWeller.pdf>. Descargado 12/5/2011.

Yannoulas, S. coord. (2003) *A Convidada de Pedra.: Mulheres e políticas públicas de Trabalho e renda: entre a descentralização e a integração supranacional. Um olhar a partir de Brasil 1988-2002*. Brasília: FLACSO.